



Buenas prácticas agrícolas y ADRS

Los programas agricultura y desarrollo rural sostenibles de la FAO responden a los nuevos desafíos y metas de desarrollo

**COAG
2005**

Los campesinos de la región de Bobo Dioulasso en Burkina Faso afrontan problemas comunes en las comunidades rurales de la zona del Sudán y el Sahel. El crecimiento demográfico y las prácticas agrícolas que utilizan una gran densidad de insumos han dado lugar a la pérdida de biodiversidad y de fertilidad del suelo, así como a la disminución de las cosechas. El conflicto entre pastores y agricultores está en aumento, y los precios del principal cultivo comercial de la región, el algodón, sufren grandes fluctuaciones. Para la mayoría de los agricultores de Bobo Dioulasso, el objetivo de la agricultura y el desarrollo rural sostenibles (ADRS) está igual de lejos que siempre.

Sin embargo, un pequeño grupo de esos campesinos está avanzando en materia de ADRS. Con ayuda de un proyecto de la FAO han adoptado una serie de técnicas integradas, como el cultivo mixto de legumbres y cereales para conservar la fertilidad del suelo, el cultivo de soja para diversificar las fuentes de ingresos, y la producción de forrajes para alimentar al ganado durante la temporada seca. El año pasado, la FAO reunió a las partes interesadas para comenzar a consolidar estas recomendaciones en un conjunto de “buenas prácticas agrícolas” (BPA) y fortalecer a las instituciones para que las ejecuten.

Para la FAO, el fomento de las BPA en Bobo Dioulasso ofrece un prometedor modelo de actividades orientadas al desarrollo sostenible en toda la zona del Sudán y el Sahel. También indica el camino para perfeccionar, según se ha propuesto, el enfoque de la FAO a la ADRS. En un informe al Comité de Agricultura, la FAO presenta un marco para concretar más sus actividades relacionadas con la ADRS, y pide que se haga más énfasis en las buenas prácticas agrícolas, los medios de subsistencia sostenibles y la ordenación integrada de los recursos sostenibles. En la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible, celebrada en Johannesburgo en 2002,

Consenso mundial. La Cumbre para la Tierra dedicó el capítulo 14 del Programa 21, su amplio plan de acción para el siglo XXI, a la ADRS. En su calidad de coordinador sectorial del capítulo 14, la FAO creó durante el decenio siguiente un consenso mundial respecto al marco conceptual para la aplicación de la ADRS, e incorporó progresivamente nuevos enfoques para aplicar partes fundamentales del programa de ADRS.



se confirmó la validez del capítulo 14 en materia de ADRS y se renovó el compromiso internacional para cumplir sus objetivos.

La ADRS, tal como se concibió originalmente, tenía múltiples aspectos, entre los que destacan la sostenibilidad de las cadenas alimentarias y de los recursos de tierras y aguas, y la idea de la interacción del comercio con los procesos de la ADRS para asegurar unos medios de subsistencia adecuados y garantizar la seguridad alimentaria. “Si bien estas cuestiones siguen siendo válidas - señala el informe - ha cambiado el entorno en que han de afrontarse.” Con la aprobación de los Objetivos de Desarrollo para el Milenio de las Naciones Unidas en 2000, el mundo ha adoptado una nueva perspectiva del desarrollo económico y social en un contexto de derechos humanos, en el que la idea central es erradicar la pobreza y el hambre, promover el desarrollo de los recursos humanos, garantizar la sostenibilidad del medio ambiente y establecer una asociación mundial para el desarrollo.

Dentro de este marco, afirma el informe, el trabajo de la FAO relacionado con la ADRS deberá responder a importantes desafíos nuevos, como la mundialización, la comercialización de la agricultura, el desarrollo urbano, las revoluciones ganadera y de la tecnología de la información, las pandemias, los conflictos y situaciones complejas de emergencia. Para hacer frente a estos nuevos desafíos, el grupo de acción de la FAO sobre la ADRS ha propuesto tres “enfoques programáticos” para dar mayor coherencia y precisión al trabajo de la organización relacionado con la ADRS.

► **Medios de subsistencia sostenibles.** En primer lugar, el informe recomienda tomar medidas para incorporar las buenas prácticas que han surgido de los programas de la FAO sobre medios de subsistencia sostenibles. Se ha aprendido mucho, por ejemplo, de una serie de innovadores proyectos ejecutados desde 1988 en la región de Lempira Sur, en Honduras. En colaboración con el personal de extensión, los campesinos locales han creado sistemas agrícolas y forestales sostenibles que han resultado más productivos y más resistentes a la sequía que los métodos tradicionales de corta y quema utilizados en las laderas. Una amplia serie de servicios de apoyo proporcionados a las comunidades campesinas han permitido a éstas diversificar sus medios de subsistencia, formar empresas y gestionar el cambio. El modelo de Lempira Sur ahora está aplicándose en todo el mundo a través del Programa de la FAO de apoyo a los medios de vida sostenibles (LSP), financiado principalmente por el Departamento del Reino Unido para el Desarrollo Internacional. La novedosa labor del LSP en materia de diversificación de los medios de subsistencia y creación de empresas se ha incorporado en el programa más amplio de la FAO sobre medios de subsistencia sostenibles, y se prevé que genere, para 2015, mejoras palpables en los medios de vida de las poblaciones beneficiarias, con la consiguiente reducción de la prevalencia de la pobreza y el hambre en las zonas donde residen. También pueden extraerse enseñanzas de otras iniciativas de la FAO para reducir la pobreza en los sectores pesquero y ganadero, a fin de aplicarse en escala más amplia.

► **Intensificación sostenible de los sistemas de producción integrada.** El informe señala que para este segundo objetivo de la labor de la FAO en materia de ADRS las buenas prácticas agrícolas son decisivas, porque permiten a los productores y al sector alimentario responder al interés general de los consumidores respecto a la sostenibilidad de la base de recursos naturales y a la calidad e inocuidad de los productos alimentarios en el punto de entrada en la cadena alimentaria. La premisa básica del enfoque de la FAO sobre las buenas prácticas agrícolas es que la protección del medio ambiente garantiza la calidad e inocuidad de los alimentos, y que el aumento de la productividad debería permitir a los agricultores incrementar sus ingresos en los mercados ya existentes y aprovechar las oportunidades que ofrecen los nuevos mercados.

A solicitud de algunos países miembros se han organizado proyectos, talleres, capacitación y estudios sobre buenas prácticas agrícolas en América Latina y el Caribe, Burkina Faso, Kenya,

Namibia, Sudáfrica y Tailandia. El enfoque entraña la elaboración de un conjunto mínimo de principios a fin de determinar prácticas específicas para cada lugar. En Burkina Faso, por ejemplo, un taller en el que participaron las distintas partes interesadas (el gobierno, los responsables de elaborar las políticas, los comerciantes de algodón, sindicatos campesinos, investigadores, extensionistas y grupos de mujeres) determinó las limitaciones y las prioridades para que se formen BPA, y estableció mecanismos eficaces para crear capacidad y elaborar mejores políticas. La labor multisectorial de las buenas prácticas agrícolas realizada por la FAO ya está ayudando a los expertos en producción a incorporar prescripciones relativas a la inocuidad y calidad de los alimentos en sus recomendaciones técnicas, y a los especialistas en inocuidad de los alimentos a comprender mejor las cuestiones relacionadas con la sostenibilidad en las explotaciones agrícolas. El enfoque de la FAO no es prescriptivo y no daría lugar a nuevas normas o códigos internacionales obligatorios. Por el contrario, las buenas prácticas agrícolas definidas en el ámbito local por las partes interesadas se inspirarían en textos ya existentes de marcos reglamentarios internacionales y en los principios más amplios que promueven la aplicación voluntaria de prácticas agrícolas.

► **Ordenación integrada de los recursos naturales.** El tercer objetivo ampliaría el enfoque de la FAO basado en los ecosistemas, con miras a la conservación de los recursos de tierras y aguas, la protección de la diversidad biológica, y la conservación y ordenación de los sistemas agrícolas patrimoniales. Uno de los mayores logros de la FAO desde la Cumbre para la Tierra de 1992 ha sido la negociación del Tratado Internacional sobre los Recursos Fitogenéticos para la Alimentación y la Agricultura, que entró en vigor en junio de 2004. Los objetivos principales del tratado son la conservación y utilización sostenible de la biodiversidad agrícola y la distribución justa y equitativa de los beneficios derivados de su utilización. Además, la FAO ha elaborado una Estrategia Mundial para la Gestión de los Recursos Genéticos de los Animales de Granja.

El documento se propone obtener la aprobación del COAG para que la FAO siga apoyando la Iniciativa ADRS, con el fin de dar mayor coherencia y precisión al trabajo de la FAO en materia de ADRS a través de los tres objetivos mencionados. El documento también busca autorización para organizar una Conferencia Mundial sobre Reforma Agraria en 2006, con la finalidad de movilizar el apoyo mundial a la mejora del acceso de las personas pobres a los recursos de tierras y los servicios de apoyo.